



rmbm.org



rmbm.org/rinconector/index.htm

MUNDO EXTRAÑO



José Ovejero

Murcia

José Ovejero

<https://joseovejero.com/>

Nací en Madrid en 1958. Buena parte de mi vida adulta la he pasado en el extranjero (Bonn y Bruselas) y hoy vivo en Madrid. Mi primera publicación fue un libro de poemas narrativos sobre Henry Morton Stanley. Luego vienen un ensayo sobre Bruselas, un libro de cuentos y una novela. Esas cuatro publicaciones marcan lo que va a ser un rasgo de mi trabajo: la exploración de los distintos géneros.



Desde entonces he publicado novelas, libros de cuentos, poesía, teatro, libros de viajes y ensayos, por los que he recibido algunos premios, muchas alegrías y alguna frustración.

Mis libros han recibido diversos premios, y quizá los mejores años en este sentido hayan sido el 2012 y el 2013. Mi ensayo *La ética de la crueldad* obtuvo en esos años el Premio Anagrama, el Premio Bento Spinoza y el premio Estado Crítico; y mi novela *La invención del amor* recibió en 2013 el Premio Alfaguara. En 2017 he recibido el premio Juan Gil-Albert de poesía por mi libro *Mujer lenta*.

Mis artículos y relatos se publican en diferentes periódicos, revistas y antologías, tanto en España como en el extranjero. En la actualidad coordino *El Periscopio*, la sección de cultura de la revista *La Marea*.

He dado conferencias en universidades e instituciones culturales en España, Italia, Estados Unidos, Bélgica, Francia, Canadá, Australia, Argentina, Ecuador, México y otros países. También imparto regularmente talleres de escritura creativa en diversos centros y universidades españoles y extranjeros.



En 2017 he realizado junto con Edurne Portela el documental Vida y ficción.

He traducido ocho obras de teatro de Agota Kristof, la novela Los motivos de Aurora, de Erich Hackl, y el ensayo Fanáticos insulsos, de Pankaj Mishra. En septiembre de 2021 se publica El manifiesto comunista, con traducción y edición mías.

Mi última obra publicada es Humo, Galaxia Gutenberg 2021.



[VIDA Y FICCIÓN](#)

[\(película documental de Edurne Portela y José Ovejero\)](#)

El documental recoge conversaciones con escritores que escriben en España o tienen una relación muy estrecha con el país como Rosa Montero, Marta Sanz, Antonio Orejudo, Juan Gabriel Vásquez, Luisgé Martín o Cristina Fernández Cubas...

El escritor madrileño José Ovejero gana el XV Premio Setenil por el libro de relatos 'Mundo extraño'

El galardón, dotado de 10.000 euros, se entregará el martes 11 de diciembre de 2018 en el Salón de Plenos del Ayuntamiento de Molina de Segura

<https://www.culturamas.es/2018/02/06/mundo-extrano-de-jose-ovejero/>

'Mundo extraño', de José Ovejero

RICARDO MARTÍNEZ LLORCA | 6 FEBRERO 2018

Hace poco reseñábamos aquí el libro de Carlos Frontera, *Andar sin ruido*, un conjunto de relatos concebidos como unidad, con estilo, forma y contenido que hacían de él algo compacto, no una mera recopilación de obras breves extraídas de aquí y de allá. En ese sentido, obras como la de Frontera se hallan en un territorio que tiene mucho en común con la novela. Lo que define como relatos a la obra es una cuestión de distancia con todas sus consecuencias: el conflicto se apunta, no se extiende, o se cierra el libro varias veces, con finales inesperados, y no una sola; la novela crea un continente, el relato una isla. Este *Mundo extraño* es una recopilación. La unidad del volumen hay que buscarla en otro lugar que no sea la predisposición, las intenciones del autor. Hay que buscarla en la personalidad de José Ovejero, o al menos en la personalidad a la hora de escribir relatos a lo largo del tiempo que le llevó en escribirlos. Se trata de saber si detrás existe un proyecto literario. Y para resumirlo de una forma que la mayor parte de la gente entienda, este es al relato lo que los hermanos Cohen es al cine.

El cine, como la novela, crea un continente, un mundo. De hecho, le ha robado ser el mejor medio narrativo. Pero a estas alturas, el cine influye en la literatura en la misma medida en que bebe de ella. Todavía podemos rastrear la influencia de Maupassant en buena parte de la cinematografía occidental, por ejemplo. De ahí que Mundo extraño sea un proyecto lícito, que pertenece a un género que podríamos llamar realismo grotesco. Lo verosímil se lleva al límite y si la escritura no está en función de algo, se corre el peligro de caer en el manierismo. Digamos que eso es lo que distingue a Fargo de El gran salto, por mantenernos dentro de la filmografía de los Cohen.



Tal vez exista algún relato en Mundo extraño que tropiece un poco, pero en un conjunto que reúne más de quince piezas, es casi hasta fundamental permitir que el autor, y con él los lectores, se relaje: no se

puede ser sublime sin interrupción. Lo que queda, a la postre, es el mejor de los relatos y el sabor a los límites de la realidad que presenta el conjunto.

Ovejero recurre a narradores que le obligan a un ejercicio de estilo, pero no a un ejercicio de exceso de estilo. Estamos en la mente y la boca de uno de los personajes y nadie piensa con frases como las que escribía Borges. El cinismo se impone cuando la clase social es alta, así como otras facultades que la herencia puede permitir: vivir para llamar la atención o ser, sencillamente, idiotas, cada uno en su especialidad. Así abre el volumen, que continuará con la exploración del arte, influido por la realidad, y la realidad, influida por el arte, a través de un oficio de poca consideración en ese aspecto, excepto en los concursos de Navidad, como es el de escapatista.

En el libro hay una serie de relatos sobre la familia, o la farsa de la familia, pero también otros en los que se encuentran desconocidos. Entre estos se establece una relación que, intuimos, guarda un secreto, como la demencia senil de los dos ancianos que atienden a un vendedor de seguros o el rollo hortera que se establece entre un músico y una cubana, durante la gira del primero por el país de la segunda, con mucho sexo y las intenciones de conseguir un visado para que ella viaje a España.

Entramos en la dinámica de una pareja sadomasoquista o en la cabeza de una mujer secuestrada por sus hijos, con el sentido del oído y de la imaginación hiperdesarrollados, hasta el punto de hacer de las estatuas de jardín, las que representan a dioses griegos, su ilusión, su resto de vida. Al final del libro nos quedamos con un tipo desnortado hasta el extremo, con su vida hecha pedazos y él escondiéndose, ocultándolo, con la mente también hecha pedazos, digresiva y sin control. Antes hemos estado con adolescentes de ciudad y de pueblo pequeño, todos en crisis emocional, porque crecer duele. Y el conjunto se sostiene sobre el temperamento de la literatura de Ovejero, o al menos de la literatura en tanto que distancia corta, pues una novela escrita con esta predisposición habría que leerla con cuidado, no fuera a sacarnos de la realidad para meternos en la farsa que es la realidad.

<https://alenacollar.wordpress.com/2018/07/10/mundo-extrano-de-jose-ovejero-los-extranos-somos-nosotros/>

«MUNDO EXTRAÑO» DE JOSÉ OVEJERO: LOS EXTRAÑOS SOMOS NOSOTROS

ALENA COLLAR | 10 JULIO 2018

Ya se ha aludido en otras reseñas a la imaginación de estos cuentos, a su facultad de representar lo insólito y a su dominio de la situación narrativa. A mí me gustaría basar mi crítica en dos aspectos que me han interesado muchísimo. El primero es el de la creación de la tensión narrativa de cada cuento. El segundo la desfiguración del objeto narrativo-o del sujeto- en cada relato.

Ovejero plantea, bien en tono realista, bien en tono figurado y surrealista diferentes situaciones. Situaciones que en muchos casos son una metáfora- excelente por ejemplo el cuento titulado Escaparates, que se planifica como una estructura arquitectónica de principio a fin y que viene a relatar en resumen la manipulación de lo que solemos llamar “público”- de nuestra vida real. Lo que sucede es que para recrear esa situación Ovejero recurre a la dosificación de las señales que dan cuenta de lo que está ocurriendo en realidad; de modo que el lector desde el inicio advierte sin ser consciente de ello que “algo” se le está escapando o diciendo sin decir y que la lectura necesita continuarse para entender qué se le está diciendo de verdad. Son pequeños signos, pequeñas señales, por ejemplo, una frase, como en Venta Segura, que nos pone ya sobre aviso: “ ni siquiera le había oído abrir la puerta”, y que de ser una simple venta de un seguro a una pareja de ancianos se va convirtiendo en un relato de terror absolutamente siniestro. O una expresión de una sensación que traslada la inseguridad al lector, por ejemplo en el extraordinario relato La Casa en Armagedón, que remite a textos bíblicos, pero que en sí mismo lo que está relatando es una destrucción que recuerdo a Cien Años de Soledad: en el relato hay una frase iniciática: “la casa es un monstruo que bosteza”. Esa personificación es la que transmite inseguridad e indecisión al lector sobre lo que va a leer después.

Porque, y enlace con el segundo punto que comentaba, Ovejero no relata un solo relato en cada cuento, sino que traspone deformando la situación narrativa el objeto de interés del lector de un suceso a una persona o a la inversa. ¿Qué es lo importante en “Me duele más a mí”? En el inicio de este cuento de aparente culpabilidad asistimos ya a una frase inquietante que nos pone sobre aviso , “el deseo de hacerle sufrir estuvo siempre ahí”. Pensamos y de momento lo confirmamos que alguien nos va a contar que se siente culpable por ese deseo. Pero Ovejero de forma sutil a través del detalle concreto traspone el sentimiento de culpa a la realización del deseo, también con un párrafo mínimo : “¿Quiere decir que va a ser muy doloroso?”: el lector recuerda entonces el inicio del relato y advierte que está ante una nueva situación.

Estas dos características se mantienen en el conjunto de estos excelentes cuentos, ambas son capaces de mantener la tensión narrativa hasta el final, además mediante un lenguaje que no necesita adornarse para matizar sino que juega con frecuencia con la elusión, dejando entrever a quien lee el final del relato.

Un libro fresco, original, inquietante, que nos hace pensar que efectivamente vivimos en un mundo extraño: al fin y al cabo los extraños somos nosotros. Muy recomendable por tanto.



https://www.eldiario.es/murcia/entrevistas/jose-ovejero-territorios-peligrosos-literatura_1_1902387.html

ENTREVISTA

José Ovejero: "Si uno no se adentra en territorios peligrosos en la literatura, ¿dónde lo va a hacer?"

El autor presentó su libro de relatos 'Mundo extraño' en la librería Colette de Murcia

JOSÉ MIGUEL VILAR-BOU | 6 OCTUBRE 2018

Diez e incluso veinte años han tardado "en encontrar acomodo" -en palabras del autor- algunos de los cuentos de 'Mundo extraño' (Páginas de Espuma), lo nuevo de José Ovejero. Otros relatos son de factura reciente. Vasculando entre el realismo y el disparate, a veces cómico, a veces terrorífico, Ovejero sumerge al lector en un viaje desconcertante, pero siempre cercano a nuestras vidas cotidianas. Quizás eso es lo que hace el libro aún más desasosegante: "Dicen que absurdo y realismo no pueden conjugarse, pero yo creo que sí, que eso en la vida diaria nos lo encontramos. También lo opresivo", afirma.

Para opresivo, el cuento 'Venta segura', en que traspasas el absurdo para llegar al terror. (El relato trata de un vendedor de seguros a puerta fría que es invitado a entrar al piso de unos ancianos)

Es un cuento de terror en el que no sucede nada. Si se convierte en terrorífico es por lo que el propio lector proyecta en lo que se relata. Si lo analizas, todo lo que sucede en el apartamento es perfectamente cotidiano... pero la atmósfera no lo es. Hay una inquietud, un desasosiego, que tiene que ver con la temperatura, el espacio... cosas de orden físico. Un cuento depende sobre todo de la atmósfera, no tanto de la trama o los personajes. Y en este caso, la atmósfera es de terror.

Está bien que nombres claramente el terror porque muchos autores temen pillarse los dedos con el género.

En mi caso, como tengo libros tan eterogéneos, da igual. No tengo la presión de que me limiten o cataloguen como autor de un género u otro. Mi siguiente libro siempre va a ser otra cosa.

En tus cuentos, metes al lector en realidades desconcertantes, familiares pero a la vez extrañas.

Es que creo que, en cuanto miras las cosas de cerca, lo que parecía un conjunto armonico, esa normalidad que queremos mostrar todos, se resquebraja: Surgen disonancias, lo que no encaja. Todos tenemos varias personalidades, pero construimos una fachada más o menos homogénea, y esa fachada oculta cosas. Y en cuanto te acercas, empiezas a ver esas cosas, la distorsión, y eso te puede llevar hacia el terror o hacia el humor, que son los extremos entre los que se mueven mis cuentos.

Llama la atención la variedad de estilos del libro, cómo cambia la forma de escritura entre algunos cuentos.

Eso tiene que ver con un deseo consciente de escribir no ateniéndome al molde de lo que debe ser un buen cuento. Hay un monton de mandamientos sobre lo que debe ser un buen cuento. En "Mundo extraño" los hay sin final cerrado, sin un número limitado de personajes... Quería explotar con libertad todas las posibilidades.

En el relato 'Los escritores que más me gustan' el narrador dice: "Algunos lo que de verdad sabemos hacer es describir la fealdad". ¿Te identificas con eso?

Sí y no. El autor es aquí narrador y no hay que tomarlo como su opinión. Pero sí es cierto que me interesa la parte oscura de la realidad, la que nos aterra y preferiríamos que no existiese. Y me interesa tanto a nivel íntimo como social. Mis novelas tienen mucho que ver con lo que las sociedades ocultan, mientras que mis cuentos se acercan más a lo que ocultamos las personas en nuestras relaciones íntimas. Eso no significa, creo yo, que en mi literatura no haya también belleza, aunque sea fugaz.

Algo parecido se dice en el mismo cuento: que la belleza es efímera.

En mi literatura está presente, sí, pero son pequeños destellos en la oscuridad.

Otra afirmación del narrador: "La mayor parte de tu vida ha constado de momentos en los que no has sentido nada porque estabas ocupado aprendiendo a conducir o comprando un billete de metro..." Da que pensar.

(ríe) Yo creo que ahí tengo razón: Que buena parte de nuestra vida la pasamos así, sumergidos en cosas exentas de pasión, de atención, que nos hagan valorar el momento. Por supuesto es imposible estar apasionado todo el tiempo. No se podría vivir así, te volverías loco directamente. Necesitamos esos momentos de indiferencia, pero a veces ocupan demasiado espacio en nuestras vidas.

Leer 'Adoración' ha sido muy refrescante: Tratas sin moldes ni corsés un tema de extrema sensibilidad social que, en cuanto es abordado por la ficción, corre el riesgo de ser fiscalizado. ('Adoración' relata desde el humor la historia de un hombre y una mujer que pugnan por su mutua dominación).

Entra dentro de esa libertad que he decidido concederme y que cada vez me concedo más. Libertad no sólo formal sino también de contenido. La literatura es un espacio para explorar y a veces se te va

de las manos, surgen cosas feas, terribles, no aceptadas por el consenso social. Aunque nunca lo consigue del todo, un escritor debe esforzarse por liberarse de la presión del contexto social. Si no, todos repetiremos como loros lo que quiere oír la gente. Y yo, aunque se me recompensaría y vendería más, no quiero contar lo que quiere oír la gente. Eso tiene muy poco interés creativo. Por eso está bien adentrarse en territorios peligrosos. Si uno no hace eso en la literatura, ¿dónde lo va a hacer?

¿Existe más presión social hacia los creadores hoy que al principio de tu carrera?

La ha habido siempre, aunque ahora parezca amplificada por las redes sociales. Pero sí: Hay una especie de presión para que uno diga lo que los demás quieren que diga, y eso a mí automáticamente me genera un espíritu de rebelión. Lo difícil es conseguir que esa rebelión no te lleve al otro bando, que no me interesa nada, con su discurso simplista: El machismo, por ejemplo. Por eso 'Adoración' es un cuento complicado. Sé que hay a quien le ha molestado, porque va contra lo que se supone que debes escribir ahora mismo.

En un sector definitivamente dominado por la economía y el marketing, ¿queda sitio más allá del best-seller?

Yo creo que sí. A mí me publican, y si me publican es porque existe ese sitio. No soy un best-seller y no lo voy a ser nunca, por mi manera de escribir, por los temas que me interesan, porque es incómodo leerme en el sentido de que paso de un género a otro. Y mi editor está contento. Sabe que no se hará rico conmigo, pero hay lectores a los que les gusta lo que la gente como yo hacemos. Tampoco es fácil definir lo que es best-seller, por otra parte. En todo caso hay un espacio. Un espacio minoritario, pero siempre lo ha sido.